

# CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta; Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

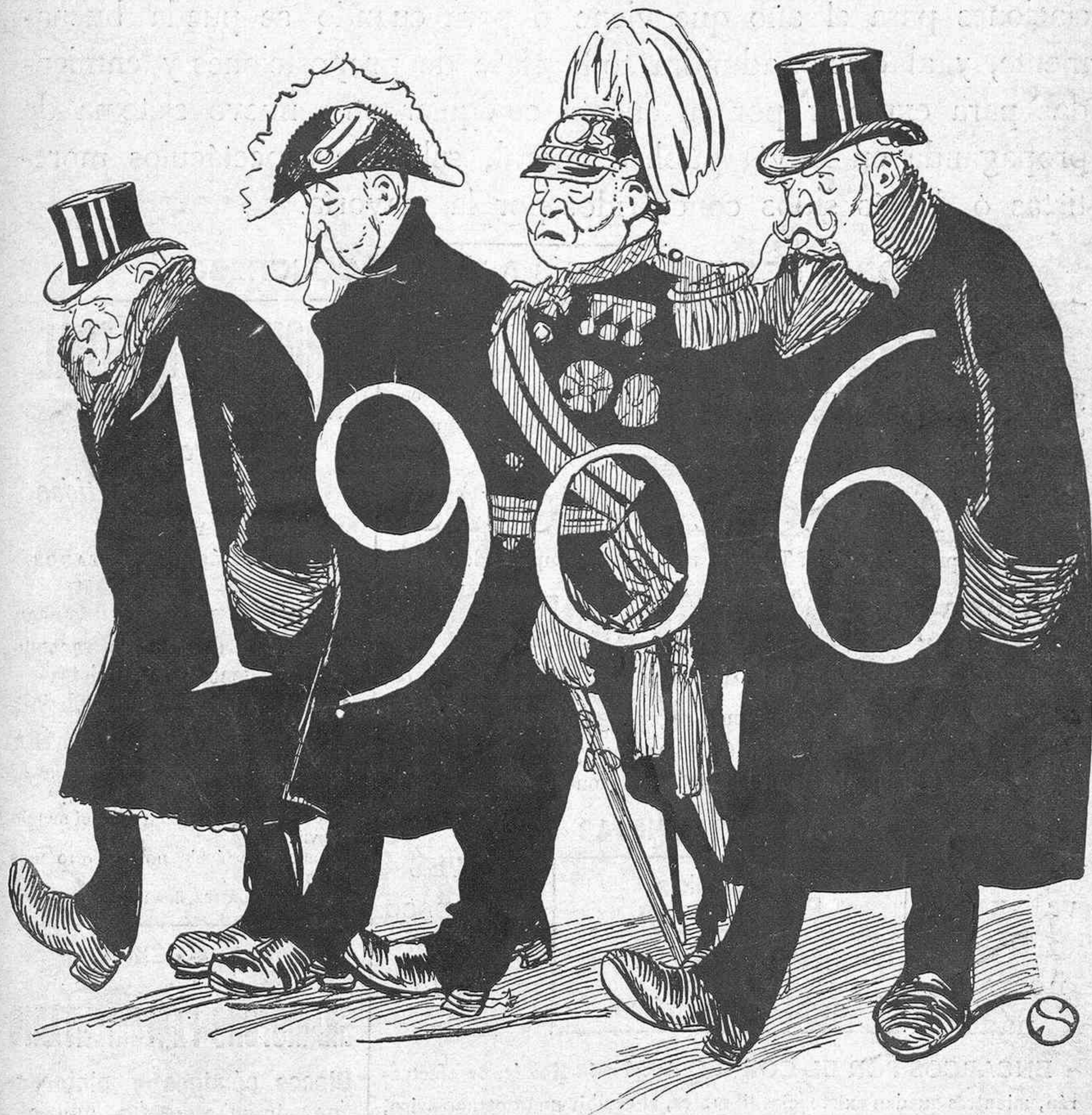
NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 66

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 30 DE DICIEMBRE DE 1906

NUM. 579



¡EL AÑO SE CAE DE VIEJO...!  
¡YA LA TUMBA LE CONVIENE!

52

(Véase la última página.)

2





# ANUNCIOS INCOBRABLES



## COMPañÍA DEL TELÓN DEMOCRÁTICO EN MADRID

COSTANILLA DE CANALEJAS, PRÍNCIPE, 26

Esta Compañía ha decidido ampliar su radio de la ley de Asociaciones para el año que viene ó para cuando se pueda buena- mente, y al efecto, admitirá toda clase de proposiciones y enmien- das para explotar por su cuenta cualquier otro nuevo sistema de propaganda en la vía pública liberal, salas de espectáculos more- tistas ó demás sitios concurridos por la mayoría.

HORAS DE OFICINA: DE 3 A 7 EN EL CONGRESO

### DEJAREMOS EL LOCAL

y queremos llevarnos lo menos posible de nuestras efímeras existen- cias. Aprovechen, pues, la ocasión de comprar hermosos y rotundos tacos, enérgicos ternos.

### REGALOS DE PASCUAS

á un precio increíble. Tenemos un surtido completo de

### BRILLANTES AJOS **ARMIJOWAH**

(SIN LADRIDO)

del que no hay dificultad alguna en escoger regalos para los diputa- dos de la mayoría, como premio á su buen comportamiento y á su puntualidad en las últimas sesiones.

#### MALAS EXISTENCIAS

ANTES  
valían poco  
AHORA  
no valen  
nada

Monopolios  
Presupuestos  
Ley de Asociaciones  
Capitanías generales  
y otras  
armas al hombro

ANTES  
valían poco  
AHORA  
no valen  
nada

ENCARGOS POR EL CORREO de Martín Rosales se efectua- rán, mientras queden existencias liberales, al recibir un oportuno aviso, que quizá sea el último y al corral, de la Presidencia del Consejo.

MADRID  
Y  
CORDOBA

### ARMIJOWAH OF VEGA

MADRID  
Y  
CORDOBA

### FRONTÓN CENTRAL

*Nuevos*

*é interesantes*

*partidos*

A CESTA JUDICIAL

POR LOS MÁS ACREDITADOS  
**JUECES DE MADRID**

no ; delanteros y otros á la zaga  
á 50 tantos de culpa y sacando  
consecuencias muy tristes  
para la Administración judicial

Intendente: LUCIANO BERRIATÚA

NOTAS. Estos partidos se jugarán  
á puerta herméticamente cerrada.

No se sabe para quién será el momio  
todavía.

Como espectáculo no hay otro más  
interesante.

Pídanse contraseñas á los alguaciles.

ÚLTIMO ÉXITO

DEL

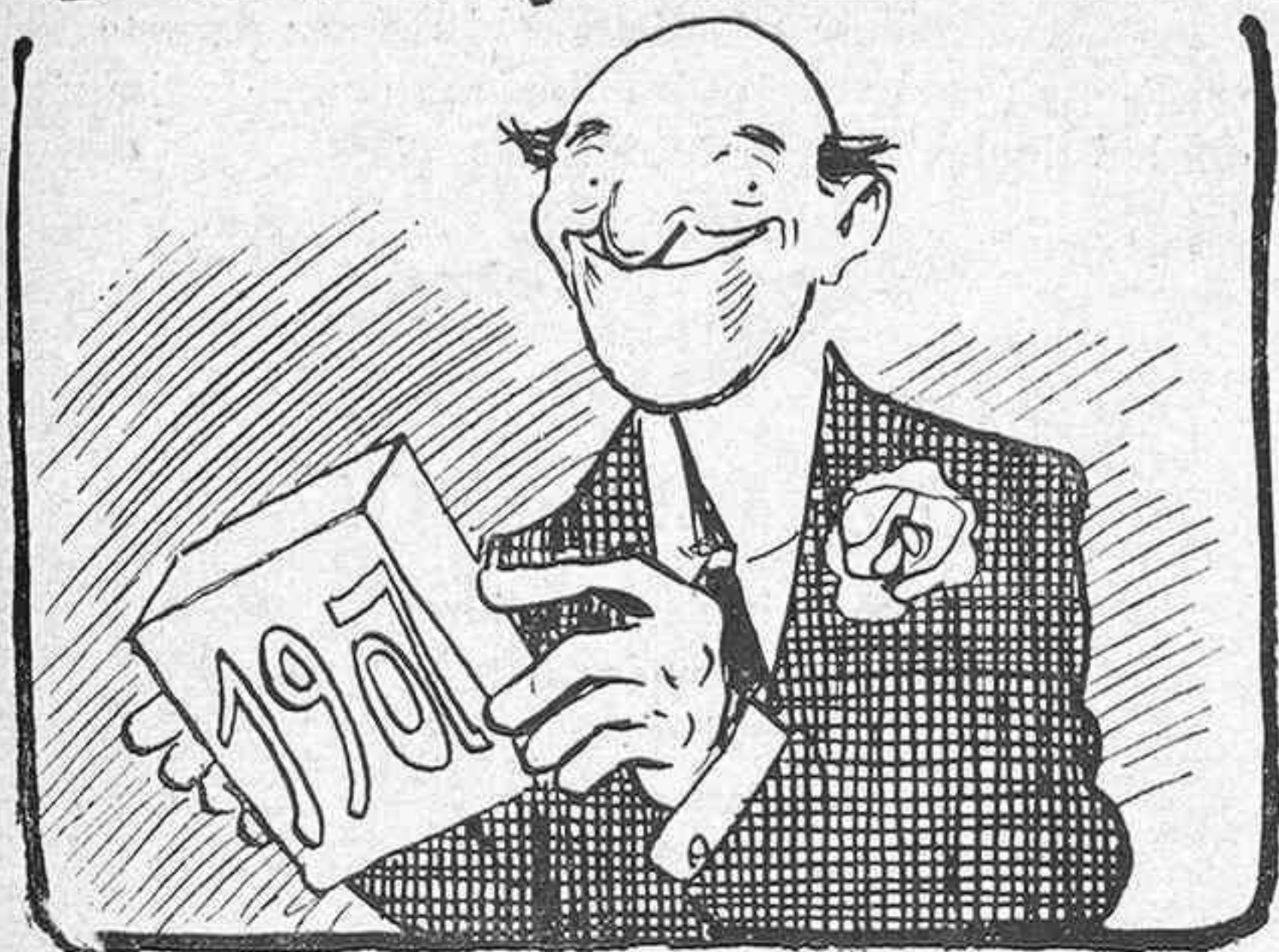
### GRAMÓFONO PARLAMENTARIO

Discos cómicos y pintores-  
cos impresionados por el  
**MARQUÉS DE VILLAVICIOSA**

ES LA ÚLTIMA  
NOVEDAD GRAMOFÓNICA



# JUEVES DE GEDEÓN



Pues señor, debe ser una delicia el vivir en Barcelona. Siquiera allí hay emociones, y no que en este aburridísimo Madrid...

—Conformes, Calínez. Yo estoy harto ya de que aquí no ocurra nada. Que ni siquiera el gran mundo se divierte, y si no se divierte el gran mundo, figúrate tú lo que gozarán el pequeño y la maleta. Mira las revistas de salones; los que sueltan sus plumas en este ameno campo literario, vamos al decir, están que tñan con la escasez de asuntos cronicables. Sólo una cena les ha caído en todas estas fiestas de Navidad, una cena y tres misas. ¿Te parece á ti que un revistero de salones puede faltar á la gramática y hasta al sentido común durante todo el año, para que en los días y las noches más solemnes del mismo haya de contentarse *velis-nolis* con una sola cena?

—Este país está muerto.

—Hemos caído en la más honda desgracia.

—Tendremos que comernos al fin los caparzones de nuestros antepasados, que dijo el clásico.

—Yo emigro.

—Yo también; á Barcelona; aquello es un placer.

—Un verdadero encanto.

—Te despiertas y pides el desayuno. Entra el criado: «¿No sabe usted lo que pasa, señorito?» «No; pero algo muy agradable seguramente.» «Y tanto; figúrese usted que se ha levantado Moore.» «¡Caramba, caramba, el general, el bravo general otra vez en campaña! ¿Pero tú estás seguro de que se ha levantado, ó es que lo han levantado?» «No, señor; esta vez se ha levantado él mismo.» «Mira que los bolsistas...» «No, señor; ahora es por los frailes.» «Qué más da; bolsistas y frailes son la misma plaga; pero me choca que Moore se haya levantado en Navidad. ¿No habrá ido á poner un Nacimiento?» «También es posible.» «¿Y Socas? ¿Dónde está Socas? ¿Se ha levantado Socas?» «No, señor; dicen que á Socas le corresponde levantarse en Enero; pero yo no sé si le permitirán, porque la policía le anda buscando.» «¡Reconcho, que le dejen en paz! Si le enchiqueran ahora, ¿quién nos va á divertir en Enero? Con los carlistas de Madrid no se puede contar para nada. ¡Cualquier día se levantan Barrio y Mier, Vázquez Mella ó el marqués del Vadillo! Son unos tumbones

imposibles; tienen que ser carlistas catalanes para que hagan algo. Que no nos enchiqueren á Socas, ó vamos á aburrirnos muchísimo el mes que viene. ¿Y por dónde anda el general?» «Por la parte de Berga.» «¿Eh? Todos se van en seguida hacia esa parte; yo no sé qué secretos atractivos tiene la excelente Berga para los carlistas de acción. Bueno; así da gusto vivir; voy á levantarme, como Moore.»

—La boca se me hace agua, Gedeón, con tu verídico relato. ¡Qué afortunados son en Barcelona! Allí les llueven las emociones aun antes de ponerse las babuchas. En cambio en esta antipática meseta central no sucede jamás nada. ¡Si se levantase siquiera D. Martín Rosales!

—Bueno; tú te lavas, tú te vistes, tú echas un vistazo á los periódicos, tú sales de casa para estirar las piernas y para adquirir nuevas noticias del levantamiento de Berga, puesto que supones que para entonces ya la habrá levantado el general, y de pronto ves gente que corre, tiendas que se cierran, guardias civiles que pasan precipitadamente.

—¿Qué delicia, amigo mío; otra emoción!

—Una bomba.

—¿Una bomba nada menos? Si te digo que aquí no se puede vivir. ¡Pase usted todas las fiestas de Navidad con una cena, mientras en Barcelona se divierten bárbaramente! ¿Y estalló la bomba?

—No, la bomba no ha estallado. Un transeunte ha visto un cucurucho, y se ha detenido á mirarlo. Esto es una bomba, piensa el transeunte, porque en aquella divertidísima ciudad cuando das con un cucurucho tiene algún explosivo dentro. El transeunte llama á unos guardias, los cuales, apenas miran el cucurucho, dicen ¡bomba!, como el que va á brindar. Y no se equivocan; la bomba está dentro del cucurucho. ¿Será de chimeneas? ¿Será de inversión? ¿Tendrá dinamita y clavos, ó pólvora y herraduras machacadas por el uso? ¿Se le ve la mecha? ¿No se le ve la mecha? ¿Está la mecha encendida? ¿Está apagada?

—A Barcelona, á Barcelona, Gedeón. Aquí los únicos explosivos son los ajos del marqués, y ya no nos producen ni frío ni calor. Nos largaremos esta misma tarde; ¡aquello es gozar!, ¡aquello es vivir! ¿Y qué hacéis con la bomba?

—¿Qué hemos de hacer!, la cogemos con grandes precauciones y la llevamos al campo de Bota.

—¡Ah, sí! Naturalmente, al campo de Bota. ¡Pues si aquel es un campo magnífico para estas diversiones! Ya ves tú, en el campo de Bota lo natural era jugar al *foot-ball* ó establecer una zapatería.

—Eso hubiesen hecho en Madrid, Calínez.

—Tienes razón, eso hubiéramos hecho en Madrid de poseer nosotros tan ameno campo. No sabemos divertirnos; en Barcelona lo destinan á la explosión de bombas, y resulta mil veces más emocionante y entretenido. ¡Qué fiestas de Navidad en aquella hermosísima población: levantamientos carlistas, bombas de Botas, y aquí una cena y varias comedias vertidas del francés, como quien grita: «¡agua va!».



Atortunadamente tengo un kilométrico y me marchó á Barcelona.

—Me parece muy bien, Calínez. Sólo he de recomendarte que por mucho que necesites verte del francés, no entres, cuando estés allí, en ningún urinario.

—¿Se levantan también?

—No; lo otro.

—¿Qué?

—¿Que tienen cucurucho dentro!

—¡Pero, Dios mío, cuántas y qué agradables emociones! ¿De modo que tú entras, haces y te llevan al campo de Bota?

—No, hombre; tú entras, y sin que hagas nada, sales de estampía. Las bombas de los urinarios estallan siempre. Debe de ser más fuerte la mecha.

—Pues mira, Gedeón, tantas ganas tengo de recibir emociones, que apenas ponga el pie en Barcelona y vea un artefacto, entro, y después, que salte lo que salte. ¿Tú sabes lo que es padecer más de año y medio á los liberales, sin otros encantos que ver salir á un viejo de la Presidencia y entrar otro viejo? ¿Por qué salió aquél; por qué entra éste? Pues como en los urinarios. Por nada, por causa de la edad. Y si un anciano no resuelve ningún problema, ni realiza ningún trabajo, ni está en el Poder más que por estar, al otro y al otro les sucede lo mismo. Que uno expectora yernos, que el siguiente estuvo en Crimea y que el actual suelta ajos, ¡vaya unos lances divertidos! Si no fuera por los intermedios cómico-hidráulicos de Moret, sería cosa de morir de tedio. Y luego llegan las fiestas de Navidad, y una cena aristocrática; eso sí, con abundancia de ultramarinos, ¡pero una cena! Nada, nada, yo no puedo resistir esta atonía, esta flatitud, y me voy á Barcelona, al campo de Bota, al urinario de la Rambla de las Flores, á Berga, al demonio.

—Alabo tu decisión, y yo haría lo mismo.

—¿Pues por qué no vienes?

—Porque tengo que ver en qué pára eso del mitin monstruo que van á celebrar los neos, oponiéndose á la ley de Asociaciones.

—¡Pero si ya no hay mitin!

—¿Cómo que no hay mitin?

—No, hombre; les ha sucedido lo mismo que á los chicos que quieren poner un Belén y no encuentran el sagrado lugar en que vino al mundo nuestro Redentor.

—¿Qué cosa más rara! ¡Reunirse todos y no hallarlo!

—Ea, vente conmigo á Barcelona ó falleces de aburrimiento.

—No digas más, vámonos.

—Siquiera allí hay bombas, generales carlistas que se sublevarán, gente que corre por las calles, solidaridad, emociones... Aquí... Vaya, aquí ya está el pobre de todos los días en la esquina.

—¿Dónde?

—Míralo allí, ya viene hacia nosotros en actitud pedigüeña.

—Es verdad. ¡Pero D. Valeriano, si le repito á usted que no tengo ningún entorchado suelto!

—Sólo por dejar de ver á ese pobre, se puede uno ir á Barcelona.

—Tienes razón.

—Y si le lleváramos al campo de Bota, ¿explotaría?

—¡Quién lo duda! Pero déjalo, porque si intentabas llevártelo á la fuerza, se te quedarían los miendos en las manos.

—A la estación, Calínez. Huyamos de esta aburridísima ciudad de los bombos mutuos, á la simpática ciudad de las bombas continuas.



## LA PROFECIA

Como se habla de conjuras  
más ó menos inminentes,  
y de algunos liberales  
se cuentan cosas que hied  
para saber el seguro  
porvenir del Gabinete,  
fué á que le echaran las cartas  
el marqués del Ajo el viernes.  
No por su fe en estas cosas  
le censuren ó motejen,  
pues la vejez es muy justo  
que acuda á tales vejeces...  
Y si hace poco una carta  
le dió el Poder á don Segis,  
bueno es buscar en cuarenta  
la que alargue los poderes.  
Tal pensó Vega de Armijo,  
poniendo inmediatamente  
de una pitonisa en manos  
los temores de su suerte.  
Fué á pie á buscarla, y no en coche,  
para que nadie sospeche;  
ya que ostentar las libreas  
en tal caso compromete.  
Y no quiso presentarse  
luciendo el gabán de pieles,  
que es precaución oportuna  
que las guarde quien las tiene.  
Conque, en su capa embozado,  
muy tiesecillo y muy terne,  
y formando veinte Abriles  
con sus ochenta Diciembres,  
fué el marqués por esas calles.  
Llegó á la del Sombrerete,  
paróse junto á una casa,  
miró el número tres veces,  
entró al portal, cruzó el patio  
y en el sotabanco, siete,  
llamó; le abrieron la puerta  
y esperó á que le sirviesen.  
La echadora es una dama  
lo bastante inteligente  
para ganarse la vida  
con los que su vida quieren.  
Fué, hacia el año treinta y tantos,  
señora de un intendente,  
y al terminar la intendencia,  
vivió de sus intereses;  
mas ya, agotados los fondos





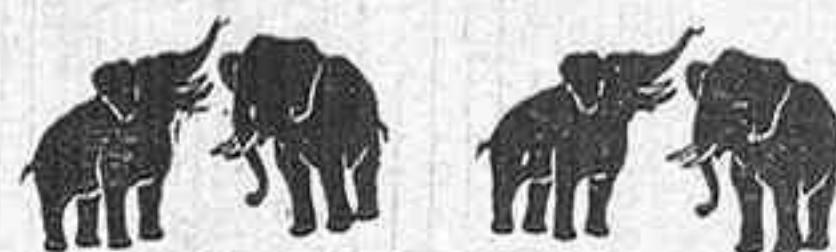
## AÑO NUEVO, TACO VIEJO

EL MARQUÉS.—¡LA ÚLTIMA HOJA! ¡SE ACABÓ EL ALMANAQUE...! AHORA SE APROVECHA, PONIÉNDOLE OTRO TACO.  
GEDEÓN.—¡PONGA USTED UNO DE LOS SUYOS!



por sus propios menesteres,  
 vive de la misma ciencia  
 que aprendió en aquellos meses...  
 ¿No ha de saber de seguro  
 lo que las cartas contienen  
 quien recibió en otros tiempos  
 de tantas cartas los bienes?  
 Con valores declarados  
 se las mandaban de allende...  
 ¡Ya por experiencia sabe  
 lo que las cartas prometen!...  
 Con ella Vega de Armijo  
 charló confidencialmente,  
 la expuso sus pretensiones,  
 la exigió los pareceres  
 y esperó á que la braja  
 sus preguntas disolviera...  
 Fueron surgiendo en seguida  
 los caballos y los reyes,  
 las sotas, cuatros y cincos,  
 los ases, doses y treses,  
 y en las diferentes pintas  
 de los palos diferentes,  
 como en un libro, la vieja  
 fué su porvenir leyéndole.  
 Y en su silla arrellanada,  
 con el hilo de voz tenue  
 que iba brotando del sitio  
 donde estuvieron los dientes,  
 le dió sus explicaciones  
 de una manera solemne:  
 «¡Nada temas, noble amigo,  
 que hoy á consultarme vienes!  
 Seguro estás en tu puesto,  
 pues contra ti nada pueden  
 ni los trabajos de zapa  
 ni las intrigas de siempre.  
 Los presupuestos del año,  
 rollizos y florecientes,  
 coronarán tu Gobierno,  
 que hoy mismo se robustece,  
 y para hacerte más digno  
 de los gloriosos laureles,  
 á la ley de Asociaciones  
 darás término perenne.  
 Cierra las Cortes á ocuparte,  
 sacúdete los papeles,  
 y con las Cortes cerradas  
 ¡que te entren moscas y leyes!  
 Vacaciones sempiternas  
 gozarás, si á mano viene,  
 ¡noble prócer, que á tus años  
 resultas único jefe  
 del partido más partido  
 de todos los existentes!»  
 Calló la ilustre Sibila  
 y estornudó un poco fuerte;  
 se puso el marqués contento,  
 dejó en la mesa un billete  
 y ligero como un gamo,  
 la profecía creyéndose,

volvió por aquellas calles  
 muy más que viniera, alegre...  
 ¡Su alegría respetemos,  
 nadie perturbarla intente,  
 ni le diga que fué cosa  
 de los Santos Inocentes!



## SE DESEA UN FRONTON CON O SIN

**A**quel famoso é importantísimo mitin que iban á celebrar en Madrid los carlo-conservadores y algunos neos, hasta cierto punto independientes, contra la ley de Asociaciones, ha sufrido lamentable demora por falta de local.

No es que los enemigos de la ley desistan de su propósito; es que no hallan sitio oportuno para reunir sus huestes, largar sus soflamas y correr, si así lo requiere la salud pública, en dirección á los respectivos domicilios ó en demanda de la Casa de Socorro, pues ya es sabido que todo exceso de elocuencia suele traer en pos de sí sustos, quebrantos, accidentes y carreras.

La brillante oratoria del marqués del Vadillo ocasionaría, seguramente, más de un colapso cardíaco entre los oyentes, y los chistes de Necedal duelen, unos como pedradas y otros como estacazos, según el esfuerzo de ingenio que le cuestan á Ramoncito y la mayor ó menor punta con que salen armados al pasar desde el almanaque hasta su boca.

Por eso no es tan fácil encontrar un edificio acondicionado á las necesidades del trascendental mitin. Es preciso que no esté tan abierto que pueda colarse en él todo el mundo, porque los neos evitan siempre los contactos tumultuosos, y que no esté tan cerrado que no se logre salir á escape en busca de árnica, de aglutinante ó de cerato simple, ya para los oradores, ya para algunas respetables personas del público.

Los organizadores del dificultoso mitin, echándose las de aficionados á las de Modesto Sáinz, eligieron para celebrar su protesta-monstruo el Frontón Central. Pensaban, sin duda, encestar la ley de Asociaciones, jugando sucio, naturalmente, y para ello nada mejor que un frontón.

Tiene además ese edificio la ventaja de estar muy cerca del ministerio de la Gobernación, en cuyos patios es ya costumbre establecer retenes de la Guardia civil y de Orden público cuando anda suelto el marqués del Vadillo—¡oh fiera corrupta!—y la proximidad de esas fuerzas salvadoras siempre es una garantía contra los apretujones y accidentes de una salida... de Necedal.

Al Gobierno, sin embargo, no le hizo gracia la elección de los neos, y les indicó que buscasen otro edificio menos céntrico. Desea, por lo que se ve, que toreen en las afueras, como los novilleros principiantes, y aunque sea depresivo para Vázquez Mella que le confundan con *el Enagüitas*, no tuvo más remedio que acatar la orden gubernativa lo mismo que sus compañeros *el Cabra triste* y *el Ratoncito Pérez*. Eso





### EN LA PESCADERIA NACIONAL

EL PESCADERO.—LO HE VENDIDO TODO, MENOS ESTE BESUGO... QUEDARA PARA OTRA OCASION... ¡Y VA A ESTAR BUENO!



sí, ellos pasan por coger los trastos, es decir, por arrebatarse a los luises en las afueras de la Corte; pero exigen hacerlo en un frontón. ¡Qué atractivos tan grandes tienen para los neos las de Modesto Sáinz recompuestas! Tal vez se hagan la ilusión de que son suyas, y con ese dulce y candoroso engaño se las prometan muy felices en el mitin que intentan celebrar. Romanones les indicó que se fueran a Jai-Alai, como quien le manda a uno a paseo o tal vez adonde se fué el padre Padilla; pero el excelente D. Cándido Lara, nuestro robusto amigo y senador, si que propietario de Jai-Alai, no les quiso ceder la cancha de su frontón. ¡Tendrá miedo de que se la pique la elocuencia del marqués del Vadillo o la de Ugarte, que es también capaz de abrir socavones en las piedras! Y ello es que los pobrecitos neos andan por ahí con sus discursos en el cuerpo, sin encontrar frontón donde soltarlos, de revés-aire o de volea, con súbita masculina descendencia de voleos.

¡Y es un dolor que todo el bloque de la derecha se encuentre en ese atranco, precisamente ahora que las manadas de pavos celebran gallardamente sus mitins al aire libre, en plena vía pública, sin que nadie para impedirlo les tire del moco!

¿Por dónde el marqués del Vadillo ha de ser de peor condición que esos avechuchos? ¿Acaso no es él también moco de pavo?

Gedeón, interesadísimo en que el mitin de los neos se efectúe, porque espera disfrutar lo que no es decible en tal acto, suplica a los dueños de los restantes frontones de Madrid faciliten cualquiera de éstos a la Comisión organizadora. No importa que las pelotas hayan desaparecido hace ya tiempo de esos lugares de sus antiguos triunfos; basta con que quede por allí alguna cesta.

Lleven ésta los señores de la Comisión al presidencial estrado, que los otros artefactos ya aparecerán.

¡Afrontonen ustedes el mitin con todas sus consecuencias, inmaculados neos, para que nadie diga que les faltan a ustedes los apetitosos bocados que en los escaparates de todas las tabernas de Madrid se exhiben con el sugestivo título de «adminículos de fraile». ¡Guerra a la ley de Asociaciones! ¡Vivan esos excelentes y regeneradores adminículos!



## ¡POBRES PRESUPUESTOS!

El marqués de la Vega de Armijo está dado a toda la ristra interminable de su repertorio, y con razón.

Los diputados ministeriales no le hacen ningún caso, y en vez de acudir puntualmente a las sesiones para que puedan aprobarse los presupuestos, se quedan en casa como unos Cachupines, disfrutando de las vacaciones que ellos se han concedido.

Y esa resistencia a no cumplir con los deberes parlamentarios y principalmente con los del perfecto ministerial, tiene al octogenario marqués de un humor tan insoportable que no hay quien pueda parar a su lado, ni aun Martín Rosales, el único que consigue calmar en sus votos y juramentos al anciano prócer.

Y lo que más irrita al marqués, es que para sa-

carle del apuro de los presupuestos, se le han ofrecido Maura y Moret con todo su acompañamiento.

Tener que aceptar de sus enemigos que le echen una mano, es realmente para desesperarse.

Porque a cuenta del favor, ¡vaya usted a saber lo que le pedirán al marqués!

Que estos negocios del Parlamento tienen a la larga unos réditos escandalosos.

Los diputados de la mayoría no sienten ningún afán por el Gobierno, y mucho menos por una discusión tan poco atractiva y amena como es la de los presupuestos, que si siempre es molesta y antipática, en los días de Pascua lo es mucho más.

¡Si al menos se intercalase en estos debates un intermedio de carácter personal, una discusión pintoresca y animada con algunos insultos y frases gordas, todavía se hubieran sacrificado a asistir diariamente a las sesiones; ¿pero Presupuestos a palo seco y en días como los transcurridos? Francamente, no hay derecho para perturbar a los jóvenes padres de la patria la digestión del pavo y del besugo.

Maura y Moret, en cambio, al frente de sus respectivas compañías, han asistido con toda puntualidad al Congreso, y gracias a su *desinteresado* concurso, el Gobierno podrá salir del paso económico y Navarrosreverter suspirar con algún desahogo, que bien lo necesita para seguir con sus monopolios adelante.

¡Ah, si el insigne y bien humorado marqués de Villaviciosa hablase diariamente en el Congreso!

¡Otro muy distinto sería el espectáculo! ¡Entonces sí, entonces se verían llenas las tribunas y los escaños!

Y no necesitarían los jóvenes del montón de las excitaciones del presidente para acudir como un solo hombre a sus puestos.

El chico de Pidal es, hoy por hoy, el más insigne representante de Gedeón en la Cámara popular.

La otra tarde dijo cosas tan adorables, que seríamos unos ingratos si las pasáramos en silencio.

Con ingenuo asombro y patente sinceridad, decía: «Verdaderamente, señores, yo creo que lo principal en un país es el orden y la estabilidad para que haya progreso, para que todos sepamos a qué atenernos, y cada uno en su esfera de acción pueda emprender uno u otro camino (¡ó los cuatro caminos, insigne Pidalete!); pero con estos cambios de Gobierno constantes, con esta sucesión continua de ministros y esta inestabilidad, no es posible la vida; así no se puede continuar.» (Profunda sensación en la Cámara ante declaración tan honda y, sobre todo, nueva.)

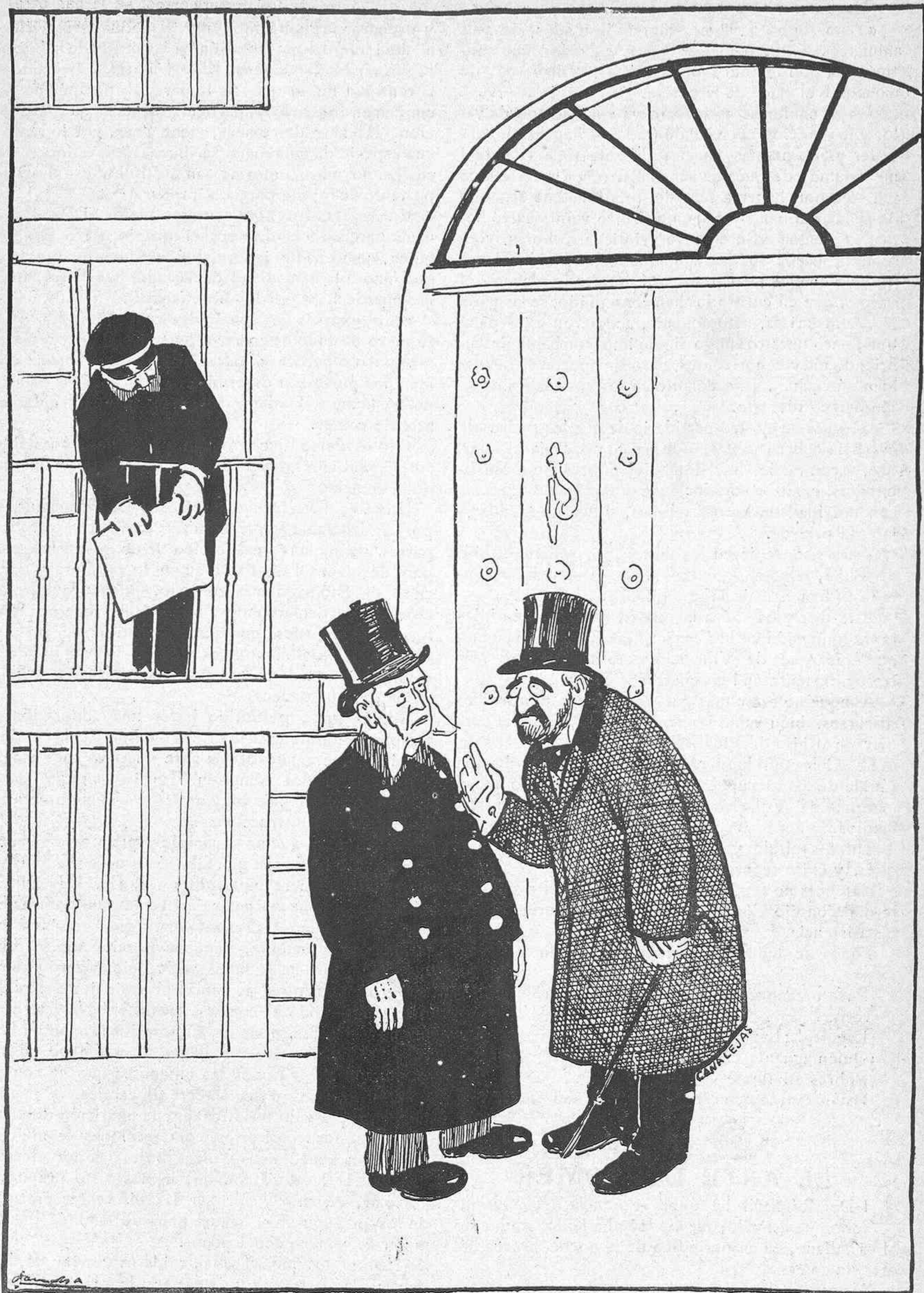
Luego, el marqués del famoso aliento nocedalino asegura que tiene una idea, y esta afirmación produce el natural efecto en la Cámara, que duda mucho, la verdad, de semejante cosa.

«Pues bien, yo tengo una idea—dice—que está en la conciencia de todo el mundo y voy a exponerla.

»Lo que debemos ante todo pedir y lo que yo desearía preguntar a ese Gobierno es si está en su programa, si está en sus tendencias el que se suprima de una vez para siempre la cesantía de los ministros, porque ésta es la causa, y no otra, de este cinematógrafo, de este tejer y destejer que trae locos, absolutamente locos, a los jefes de partido, a los encargados de formar Gobierno.»

A todo esto, de la idea del marqués no se sabía nada, y los diputados, locos, absolutamente locos seguíanle en su ameno discurso.





### EL NUEVO VECINO

DON PEPE.—¿QUIERE USTED DECIRME LO QUE RENTA ESE PRINCIPAL?  
EL PORTERO.—YA ESTA ALQUILADO. ACABA DE VENIR UN CABALLERO Y ME HA DEJADO SEÑAL.  
DON PEPE.—¿NO SABE USTED QUIÉN ES?  
EL PORTERO.—CREO QUE SE LLAMA D. ANTONIO MAURA.



«Y no digo yo nada, señores diputados, de esos ministros de Hacienda, de miras elevadas, que continúan la política del inolvidable Sr. Villaverde, de aumentar el valor de la peseta.

» Pues conforme ese dinero va aumentando de valor y los precios van bajando (¡adiós Pitágoras!), conceder 7.500 pesetas anuales durante toda la vida á un diputado después de ser ministro, es hacerle rico tan sólo por haberse sentado (perdonadme el modo de señalar al banco azul) en el banco veinticuatro horas; se sientan en ese banco veinticuatro horas, y en seguida sucede lo que con aquellos que andan locos (¡y dale con los locos!) por ahí buscando placeres al salto... que en cuanto los han conseguido, se largan.»

Grandes risas, naturalmente, acogieron estas palabras; pero nuestro amigo siguió imperturbable descubriendo nuevos horizontes, pero sin aportar la famosa idea que echara por delante en los comienzos de su pintoresco discurso.

Después se mostró partidario de que los padres de la patria cobren dietas, porque como decía el hombre, y con razón, hay diputados pobres y pobres diputados, como el orador, que no pueden ocuparse con actividad de la cosa pública, si han de atender á la cosa privada.

Y si se concediesen las dietas que solicita el hijo de Pidal, la cosa privada—según él—estaba asegurada en beneficio de la cosa pública.

Este discreto sobre las cosas, hizo también hilarante impresión en la Cámara, que de veras lamenta que el marqués de Villaviciosa no tome parte más frecuentemente en los debates.

Aunque no fuese más que por oír sus pintorescos discursos, bien valía la pena de asegurarle la cosa privada al hijo de Pidal.

El Gobierno hubiera conseguido la aprobación rápida de los presupuestos, si hubiese logrado que el marqués de Villaviciosa se encargara de los intermedios.

Entre capítulo y capítulo una pregunta del marqués, y éxito seguro.

Entonces no tendría que reprocharles el presidente del Consejo á los diputados de la mayoría su falta de asistencia.

Todos se hubieran apresurado á acudir á sus escaños.

¿Pero presupuestos sin más salsa que la Navarrotreverter?

¡Lagarto! ¡Lagarto!

¿Quién aguanta esa lata?

¡Pobres criaturas!

Bastante hacen con hablar pestes del Gobierno.



## EL ARTE DE COMER

El Dr. Regnault ha publicado en la *Revue* un interesante artículo, que Gedeón ha leído, traducido al castellano, en un periódico de la noche, acerca del arte de comer.

Ya sospechaba Gedeón que eso de comer era un arte, si bien resulta un poco paradójico que los artistas sean los que comen menos, salvo raras excepciones gastronómicas.

El artículo del eminente doctor francés no se refiere, como pudiera creerse, á la manera de guisar

y preparar los alimentos, ni al modo de servirlos, ni siquiera á su presentación en las mesas de la buena sociedad. Nada de eso. El artículo está dedicado á la cantidad de lo que se ingiere, al tiempo que se emplea en ingerirlo y, particularmente, á su masticación. «El arte de comer», viene á ser, por lo tanto, una especie de guía para las buenas digestiones, lo cual, si no muy conforme con el título, es más importante de lo que parece á primera vista.

Verdaderamente, los consejos que da el Dr. Regnault parecen dictados por el propio Pero Grullo; quien, como nadie ignora, fué un hombre previsor que hizo á la humanidad demasiados beneficios, apenas agradecidos por los beneficiados.

«Los excesos no son nunca convenientes.» «Lo primero de todo es comer á gusto.» «Es preciso comer poco á poco.» «Todos los alimentos que se comen con gusto son digeribles...» He aquí las principales máximas fundamentales que pueden regular el arte de comer.

¿No es cierto que gozaban ya de una respetable antigüedad antes de aparecer triunfantes en el mundo de la ciencia?

Una sola advertencia debemos al Dr. Regnault, y por ser saludable, merece que se extienda por todas partes. Basta una masticación lenta y prolongada para devolver el apetito á quien lo perdiera y para curar el estómago más enfermo. Que aproveche el consejo, particularmente á las personas que nos gobiernan, las cuales, por querer masticar de prisa y corriendo los alimentos, demasiado fuertes para sus estómagos, entristecen la vida ajena con la propia dispepsia que padecen.

Si nos fuere permitido hacer una adaptación ó trasplante de esas leyes á los casos de la comida presupuestívora que desfila ante nuestros ojos asombrados, veríamos cómo en España—aunque goza fama de ser un país muy atrasado—ya se practican tan previsoras instrucciones.

Sólo hay una que no se cumple y que, por lo mismo, hace vacilar la fe con que Gedeón cree en la bondad del arte de comer, explicado por el Dr. Regnault... «Los excesos no son nunca convenientes», afirma el eminente médico... ¡Y aquí vemos que, gracias á los excesos precisamente, hay una porción de señores que gozan de vida, de salud y de felicidad perdurable!

Pero en cuanto á las demás prescripciones... «Lo primero de todo es comer á gusto...» ¿No late este axioma en el fondo de los substanciosos monopolios que excitan el paladar y llenan el estómago de los predilectos...? «Todos los alimentos que se comen con gusto, son perfectamente digeribles...» ¡Ya lo habíamos pensado nosotros ante la aparición de ciertos impuestos transitorios, condonaciones de multas, conciertos económicos y otras bagatelas por el estilo...! Y la lentitud con que hemos visto preparar, arreglar, discutir y aprobar las diferentes partidas de los presupuestos, hemos pensado también que lo mejor es comer poco á poco ..

¡Felices los que así saben cuidarse y evitar la dispepsia, la gastralgia y demás accidentes del trabajo ministerial...! ¡Feliz, entre todos, el hombre cien veces insigne—en quien pensarán todos ustedes al mismo tiempo que Gedeón,—al cual puede aplicarse con justicia el honroso título de maestro supremo en el difícil arte de comer!



## ... y armas al hombro

Señoras y señores!

Al salir de este añito, que á todos nos ha molestado bastante, GEDEÓN quiere imitar la frase de la Santa cuando sacudió sus sandalias para no tener de cierto pueblo «ni siquiera el polvo»

GEDEÓN, para olvidarse por completo del 1906, no quiere conservar ni aun la forma con que resistió todas sus molestias. Y en 1907 cambia de tamaño, para darse tono con la rotativa que posee y que piensa disfrutar por mucho tiempo, en beneficio de sus lectores.

Claro es que GEDEÓN puede cambiar de traje, pero no de espíritu. Como siempre, será el verdadero representante del país, dispuesto á disipar sus amarguras y á defender sus intereses con la elocuencia de costumbre. Su precio también será el de costumbre, naturalmente.

¡Ah, señores...! GEDEÓN piensa también inaugurar sus trabajos del nuevo año con un NUMERITO EXTRAORDINARIO, ¡que no ha de ser menos el amigo que todos sus colegas!

Doble tamaño, versos y prosas dobles—aunque sin ninguna dob'ez,—chistes dobles, ¡todo doble; hasta el precio...! Tal es la tradición que GEDEÓN quiere conservar al presente...

Y aspira, como es lógico, á que ustedes se doblen de risa...



Podría suceder que nuestra máquina no estuviera lista para esa fecha; que nos faltara papel para la tirada; que nosotros mismos no tuviésemos humor para escribir todas las agudezas que se nos ocurrirán...

Entonces, el anunciado NÚMERO EXTRAORDINARIO se convertiría en ordinario... ¡Y esto sí que sería verdaderamente extraordinario...!



No íbamos entonces á disfrutar nosotros de la misma impunidad que disfrutaban nuestros gobernantes?

¿Se atreverían ustedes á censurar nuestro proceder? Claro que no

Ustedes y nosotros invocaríamos los precedentes, y con esta invocación quedaríamos todos á salvo.

¡No hay Gobierno que no prometa una barbaridad de cosas!

¡No hay Gobierno que las cumpla!

¡Y no hay quien le pida cuenta de su falta de... de eso, que ya va siendo desconocido!



Hay mejor ejemplo que el de los liberales?

A punto está de agotarse la última entrega de ese novelón democrático... ¡y aún no hemos visto nada de lo anunciado en el prospecto!

¡Despidámonos de estas esperanzas y de aquellos amigos!

¡Y deseémosles que la tierra les sea tan leve, como lo fué para nosotros su programa!

Montero, Moret, López, Vega Armijo... ¡Que ustedes descansen!

¡Y hasta la eternidad!

Sí; hasta la eternidad... Porque estos muertos son de los que no resucitan.

## TAPAS

PARA LA ENCUADERNACIÓN DEL TOMO DE «GEDEÓN» CORRESPONDIENTE AL AÑO DE 1906

De acuerdo á lo que ofrecimos en nuestro número correspondiente al día 24 de Diciembre de 1905, todos los suscriptores que abonaron de una vez su suscripción por el año de 1906 tienen derecho á recibir gratuitamente las tapas para su encuadernación.

Rogamos, por tanto, á los citados suscriptores que residan en provincias, remitan á la Administración de GEDEÓN, Serrano, 55, el siguiente boletín y 25 céntimos para el seguro-certificado de las tapas. El franqueo, el embalaje y los demás gastos que el envío origine, serán satisfechos por la Administración de GEDEÓN.

Las tapas empezarán á remitirse á provincias en la segunda quincena de Enero.

### A LOS SUSCRIPTORES DE MADRID

Se les entregarán las tapas en nuestra Administración, Serrano, 55, á partir del día 15 de Enero de 1907, debiendo enviar previamente á nuestra Administración, por correo ó á la mano, el citado boletín, á cambio del que recibirán en su domicilio el vale correspondiente para recoger las tapas.

NOTA. El derecho para recoger las tapas caduca el 1.º de Marzo de 1907; los que no las hubieran recogido en esta fecha se entenderá que renuncian á las mismas.

## TAPAS

PARA LA ENCUADERNACIÓN DE «GEDEÓN». TOMO DE 1906



Indíquese el número de la suscripción que va fijado en las fajas y recibos.

Suscripción núm.

D. ....

Provincia .....

Población .....

Provincia .....

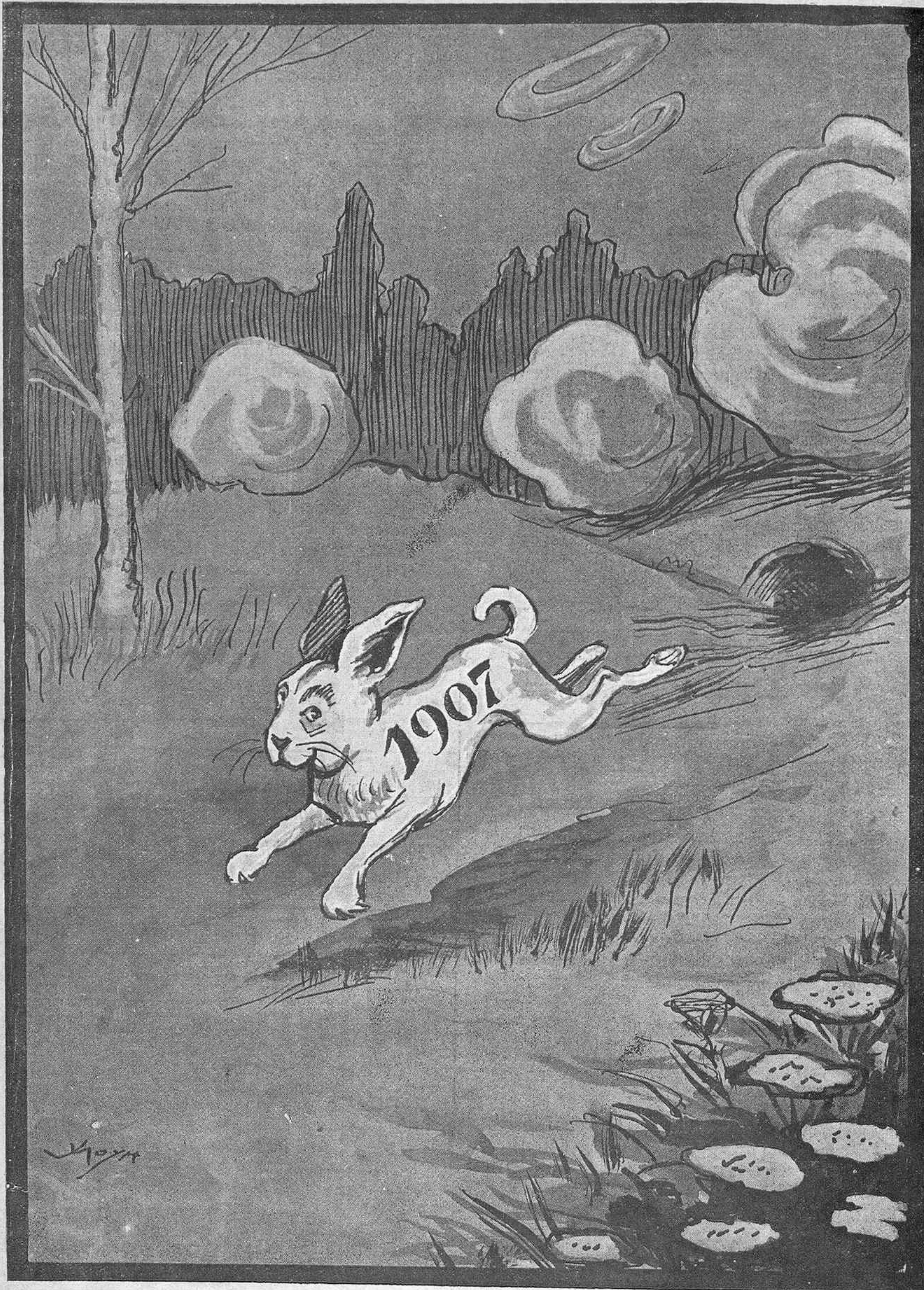
Población .....

Señas .....

D. ....

NOTA. Escribese el nombre y las señas con toda claridad en los dos boletines y remítanse á nuestra Administración, Serrano, 55, Madrid.





¡AQUI ESTA EL AÑO QUE VIENE...!  
¿QUIEN COBRARA ESTE CONEJO?

*(Véase la primera página.)*